



Ideas y personajes

de la educación latinoamericana y Universal



MARIO BRICEÑO IRAGORRY: ESCRITOR PEDAGOGO, POLÍTICO Y MAESTRO DE JUVENTUDES

MATILDE BRICEÑO
PROFESORA Y ARTICULISTA

“La educación debe cumplir con el rol fundamental en la formación de una conciencia ética y ciudadana”



Con Mario Briceño Iragorry es sin duda alguna uno de los grandes venezolanos del presente siglo. Sus altos dotes de humanista y pensador, sus enseñanzas y vigiliadas transmitidas en una treintena de libros y más de un centenar de trabajos de investigación, nos pusieron el oído y el corazón muy cerca de nuestra tierra.

Su obra nos ha permitido compenetrarnos con las raíces más hondas de nuestra identidad, con la trama de valores fundamentales que le dan la fisonomía cultural a una nación.

Escritor, pedagogo, político y maestro de la juventud, Don Mario Briceño Iragorry ha sido el forjador de todo un ideario venezolanista.

Datos bibliográficos

Mario Briceño Iragorry nació en el Estado Trujillo el 15 de septiembre de 1897 y murió en Caracas en el año 1958, poco después de la caída de Marcos Pérez Jiménez, a quien combatió con ardor.

Durante sus años de exilio, viajó por Costa Rica, España, Curazao e Italia. Como otros venezolanos, jamás claudicó ante el dictador y escribió sus reflexiones sobre el difícil momento que vivía el país. Siempre mantuvo su fe en las potencialidades del pueblo, a pesar de las circunstancias adversas de este momento político.

Fue un cronista excepcional de su tiempo, y para una mejor comprensión del presente histórico que le tocó vivir, ahondó en el estudio del pasado colonial. De allí sacó enseñanzas y las moldeó en mensajes, como él afirmaba, que servirían para ampliar nuestra mirada en el panorama histórico.

“Lecturas Venezolanas”, “Tapices de Historia Patria”, “El Caballo de Ledesma”, “Casa de León y su Tiempo”, con el cual obtuvo el Premio Municipal de Literatura en 1946, y “El Regente Heredia o la Piedad Heroica”, Premio Nacional de Literatura concedido en 1947, son obras que resaltan con un brillo singular en su vasta producción humanística.

Su afán por la historia lo llevó a indagar sobre personajes y hechos que conforman nuestra nacionalidad.

Esta pasión histórica la dejó plasmada en su abundante creación, y en la misma defendió la “criollidad” de la invasión de valores foráneos.

Conciencia ética

“Al pueblo, para la plena realización de sí mismo, sólo le ha faltado el buen ejemplo de los hombres que alcanzaron los sitios de primicia”. Esta afirmación que cobra vigencia en nuestros días, da el perfil de quien creyó en la acción política. Si no se reviste de una actitud ética, sólo sirve para el lucro personal y el enriquecimiento de las élites gobernantes. Con su crítica abarca a los intelectuales y profesionales que utilizaban el poder con el fin de adquirir provecho material.

Mario Briceño Iragorry tuvo destacada actuación en la política nacional: fue Gobernador de Estado, diputado y Senador en varias ocasiones; miembro del Concejo Municipal de Caracas, Director del Archivo General de la Nación y desde abril hasta octubre del año 1945 fue el Presidente del Congreso Nacional, poco antes de la caída del Presidente Isaias Medina Angarita.

Esta labor, unida a su desempeño diplomático, muestra una faceta interesante de Don Mario Briceño Iragorry, quien nunca perdió de vista la contribución que debía dar en la consolidación de las instituciones.

Educador

Como pedagogo, se abocó a alertar sobre la necesidad de conocer nuestra literatura, nuestra historia y nuestras manifestaciones colectivas. De esta manera, creía, no sucumbiríamos ante el industrialismo avasallador. Creyó, por lo tanto, como humanista, que el estudio de la realidad nacional era un factor determinante, y este sentimiento lo materializó en sus trabajos históricos, en sus innumerables crónicas, ensayos y narraciones.

“La educación debe cumplir con el rol fundamental de la formación de una conciencia ética ciudadana”. Así reflexionó con acierto, y ese ideario lo puso a prueba en el ejercicio de la docencia, donde trabajó en todos los

niveles del sistema educativo. Fue director de Educación Primaria, Secundaria y Superior del Ministerio de Educación, cargos desde los cuales contribuyó a la formación de nuestra juventud, estimulándola al estudio y la defensa de la identidad nacional.

En el Panteón Nacional

El Congreso de la República, en el año de 1976, exaltó su memoria otorgándole el título de “Maestro de la Juventud Venezolana”, por sus dotes cívicas y su incansable defensa de los valores nacionales.

Desde el 6 de marzo de 1991, sus restos reposan en el Altar de la Patria, al lado de los héroes civiles y militares cumpliéndose el Decreto Presidencial emanado en octubre de 1989. 

